

una manera esencialmente plástica. Si se agrega á esto el justo sentido de lo bello, no empañado por extravío alguno del buen gusto, hallaremos perfectamente explicable el por qué en ningún tiempo ha sido enunciada y desenvuelta idea filosófica alguna, en forma más perfecta que la empleada por Platon. Sin hacernos solidarios de los exagerados elogios de que no pocas veces ha sido objeto, no se extrañará que encontremos de todo punto justificado lo que de él ha dicho el hombre que, entre todos aquellos cuyos juicios conocemos, es el que en mejores condiciones se hallaba de poder quilatar bien sus excelencias y sus defectos: «Todos los discursos de Sócrates—ha dicho—tienen algo de ingeniosos, de delicados, de nuevo y de penetrante, mas sería exigir demasiado que todo en ellos fuera también perfecto ¹⁾».

¹⁾ Aristóteles, *Política*, 2, 6: τὸ μὲν οὖν περιττὸν ἔχουσι πάντες οἱ τοῦ Σωκράτους λόγοι καὶ τὸ κομψὸν καὶ τὸ καινοτόμον καὶ τὸ ζητητικόν, καλῶς δὲ πάντα ἴσως χαλεπόν. Refiérese esto á lo dicho en las *Leyes*, 5, 737, e, y en otros pasajes. Que en lugar del nombre del director de la Academia hallemos el de Sócrates, sólo prueba cuán acostumbrado estaba Aristóteles á identificar á este último con Platon.

CAPÍTULO XLVI

Aristóteles.

Al lado de la gran muchedumbre de hombres ilustres de la antigüedad, cuya fama no ha conseguido salvar los límites de aquella época, encontramos algunos, que no sólo pasaron sus fronteras, sino que han continuado ejerciendo poderosa influencia, cuando, decaída ya la antigua civilización, el recuerdo de Grecia y de Roma se había disipado por completo, ó sólo vivía como envuelto en densísimo y casi impenetrable velo. Tal sucedió, quizá en mucho mayor grado que con Sócrates y Platon, con Aristóteles. Lejos de disminuir con el transcurso de los siglos, su autoridad y prestigio crecieron con los progresos del tiempo, de manera que la altura que una y otro han alcanzado, es casi fabulosa é increíble. Durante una gran parte de la Edad Media, el estudio de las obras de este filósofo, aunque desfiguradas á menudo por la tradición, constituyó, tanto en Oriente como en Occidente, el verdadero centro de toda actividad intelectual; de suerte que en casi todos los ramos del saber, imperó no sólo el método aristotélico, sino también la ilimitada autoridad de la que se consideraba como doctrina suya.

No es este sitio á propósito para recordar lo mucho que ha tenido que lucharse hasta libertar á los espíritus del yugo de esta autoridad que los oprimía; pero sí preguntaremos si puede considerarse como mero azar el que haya sido á Aristóteles y no á otro cualquier filósofo de la antigüedad, á quien cupiera en suerte semejante predominio. La respuesta no será dudosa, si se considera el lugar que Aristóteles ocupa en el desarrollo y progresos del helenismo. Pudieron quizá otros filósofos griegos aventajarle en audacia y genialidad de ideas, pero en cambio él los superó á todos por la amplitud de sus conocimientos y aun por su universalidad como investigador. No sólo fué en cierto sentido el fun-

dador de la ciencia como tal ciencia, sino que en él hay que buscar también los comienzos de toda una serie de ramas de ella. Dificilmente podría determinarse lo que en cada caso ha tomado Aristóteles de las obras de sus predecesores; pero aun fundándose en parte sus escritos en los trabajos de aquéllos, encierran al propio tiempo el *facit* de toda investigación científica anterior, cosa que sólo consiguió la antigüedad en ocasiones excepcionales. Partiendo de esta base, explícate perfectamente por qué fué Aristóteles el maestro por excelencia de las generaciones posteriores, no sólo en Filosofía y en ciencias naturales, sino en el campo de la Filología y de la Historia.

La opinión por ciertos escritores emitida, de que Aristóteles no fué un verdadero griego, descansa en un error manifiesto ¹⁾. Con mucha más razon puede sostenerse, por el contrario, que fué el primer griego verdaderamente tal; pues en realidad no sólo no se echa en él de menos ninguno de los rasgos generales del carácter helénico nacional, sino que tampoco se halla indicio alguno que revele descendencia de tribu ó localidad determinadas, como innegablemente vemos en las obras del mismo Platon. En vano se buscaría en sus obras, con ser muchas y muy completas las que han llegado hasta nosotros, vestigios de los cuales pudiera inferirse con certeza, su predilección por comarca alguna determinada de Grecia.

Pero es aun más extraño el que no hallemos en sus escritos la más ligera alusión á los importantísimos acontecimientos de que él fué testigo, ni de su propia actitud ante tales sucesos ²⁾. No parece imposible que expliquen en parte este silencio, las consideraciones que imponía á un hombre, que, como él, había pasado en Atenas una gran parte de su vida, su cualidad de simple meteco: con tanto más motivo, cuanto que sus propios sentimientos no estaban de acuerdo con los de sus contemporáneos. En realidad sus relaciones con la Casa real de Macedonia, no permiten dudar

¹⁾ «Semi-griego» le llama Bernays, *Die Dialoge des Aristoteles*, p. 2, á semejanza de W. v. Humboldt, el cual le califica de «no griego» en una de sus cartas, W. vol. 5, p. 125. Como con gran tino observa G. Grote, *Aristotle*, London, 1880, p. 2, por la misma razon debían calificarse de semi-griegos á Demócrito, Xenócrates y otros muchos.

²⁾ El juicio acerca de Alejandro citado por *Rutilius Lupus*, *De fig. sent.*, 18, podía á lo sumo estar tomado de una carta escrita después de su muerte, si, lo que es más verosímil, no se trata de una obra apócrifa.

de que también era partidario de la política por ella seguida. El consejo que en una carta daba á Alejandro—evidentemente cuando ya éste había sometido á su dominación el Imperio persa—de que por lo tocante á los helenos se contentase con la simple hegemonía; que en cambio aspirase á la dominación de todos los pueblos bárbaros; y que por consiguiente tratara á los unos como amigos y hermanos y á los otros como animales ó plantas ¹⁾, constituye en cierto modo un programa que, si bien, como ha hecho notar un historiador moderno ²⁾, concordaba en lo esencial con el régimen á la sazón existente, hallábase, sin embargo, en contradicción abierta con las opiniones entonces preponderantes en Grecia: como que partía de la hipótesis de que una sola persona pudiera conservar mucho tiempo la dirección política de una colectividad. Bajo un punto de vista distinto del político, se ofrece también á nuestros ojos Aristóteles como precursor de una nueva época. Con perfecta razon un escritor posterior, asociando su nombre á los de los dos gramáticos más célebres del siglo siguiente, Crates y Aristarco, señálale como el iniciador de lo que los antiguos entendieron bajo las denominaciones de Crítica y de Gramática ³⁾. Con Aristóteles comienza no sólo aquella especie de sabia investigación que principalmente floreció en Alejandría, sino que sus obras fueron una verdadera é inagotable mina para las más diversas manifestaciones de aquélla; de tal suerte, que la influencia que bajo este aspecto llegó á ejercer, fué por largo tiempo mucho más sensible que la alcanzada por su sistema filosófico.

Nació Aristóteles el año 1 de la 99.^a Olimpiada, 384 a. Chr. ⁴⁾.

¹⁾ Plutarco, *De Alex. fortit.*, c. 6: οὐ γάρ, ὡς Ἀριστοτέλης συνεβούλευεν αὐτῷ τοῖς μὲν Ἑλλήσιν ἡγεμονικῶς, τοῖς δὲ βαρβάροις δεσποτικῶς χρωμένος· καὶ τῶν μὲν ὡς φίλων καὶ οἰκείων ἐπιμελούμενος, τοῖς δὲ ὡς ζῴοις ἢ φυτοῖς προσφερόμενος. Que no se trata de una obra apócrifa, se desprende del testimonio de Eratóstenes en Estrabon, 1, p. 116.

²⁾ Droysen, *Geschichte des Hellenismus*, vol. 1, 2, p. 13.

³⁾ Dion Crisóstomo, *Or.*, 53 in.: Ἀριστοτέλης ἀφ' οὗ φασὶ τὴν κριτικὴν τε καὶ γραμματικὴν ἀρχὴν λαβεῖν.

⁴⁾ La principal fuente de investigación para todos los críticos posteriores, fué evidentemente la obra de Hermipo de Esmirna. Además de la de Diógenes Laercio, poseemos una biografía que corre con el nombre de Ammonio, así como la llamada *Vita Marciana*, obra muy rica en datos y pormenores, y cuyo autor, aunque en realidad sin sólido fundamento, se supone fué Olimpíodoro. Determina la fecha del nacimiento de Aristóteles, Apolodoro, en Diógenes Laer-

en Estagira, ciudad enclavada en el golfo Estrimónico, antes perteneciente á Tracia. En un principio colonia de Andros, Estagira recibió más tarde en su recinto nuevos colonizadores de Calcis. Esta circunstancia explica en lo posible el hecho de que Aristóteles, como resulta de su Testamento que aun se conserva, dejara al morir grandes propiedades en la isla de Eubea, así como el de su emigración á Calcis después de muerto Alejandro. El padre de Aristóteles, Nicómaco, era médico y amigo del rey de Macedonia Amintas III, quien ocupó el trono dos veces, desde 389 á 383 y de 381 á 369 a. Chr. ¹⁾. Indudablemente las relaciones que Aristóteles mantuvo con la Casa real de Macedonia, fueron consecuencia inmediata del puesto ocupado por Nicómaco; y aun es muy posible que siendo niño, estuviera ya en contacto con el hijo de Amintas, más tarde el rey Filipo, el cual era de menos edad que él. Es opinión muy generalizada la de que Aristóteles se dedicó á la profesión de su padre, y aun de que por espacio de mucho tiempo ejerció la Medicina. Aunque en apoyo de tal creencia se invoca el testimonio de Epicuro ²⁾, hállase en contradicción palmaria con no escaso número de manifestaciones dispersas en los escritos aristotélicos ³⁾. Ni puede afirmarse que Nicómaco ejerciera presión alguna en las tendencias y aficiones de su hijo, porque según todas las apariencias murió muy pronto, encomendando la educación del joven á un cierto Proxeno de Atarneo ⁴⁾. Co-

cio, 5, 9: con cuyo testimonio concuerda el de Dionisio de Halicarnaso, *Epist. ad Ammaum*, p. 727, cuando dice: ἐγεννήθη κατὰ τὴν ἐνενηκοστὴν καὶ ἐνάτην Ὀλυμπιάδα, Διοτρέφους Ἀθήνησιν ἄρχοντος, γ' ἔτεσι Δημοσθένους πρεσβύτερος. Véase Diels, *Chronol. Unters. über Apollodors Chronika*, en el RHEIN. MUSEUM, vol. 31, p. 1 y ss.

¹⁾ Véase Gutschmid, *Die Makedonische Anagraphie*, en los SYMBOLA PHILOL., Bonn, p. 107.

²⁾ Según Aristocles, en Eusebio, *Praepar. evang.*, 15, 2, Epicuro decía que Aristóteles, después de haber disipado su patrimonio, se hizo soldado y dedicóse más tarde á la charlatanería (τὸ φαρμακοποιεῖν). Mas no habiendo hecho fortuna en este oficio ingresó en la escuela de Platon, pero no como discípulo sobresaliente, sino como uno de tantos. Véase también Ateneo, 8, p. 354, b, Diógenes Laercio, 10, 8, y Eliano, *Historias varias*, 5, 9.

³⁾ Por ejemplo, *De sensu*, c. 1, *De long. et brev. vitae*, c. 1, *De respirat.*, c. 21, *De part. anim.*, 1, 5, 7. 2, 7. Bernays, *Ueber die verlorene Abhandl. des Aristoteles über die Wirkung der Tragödie*, p. 193, insiste, sin embargo, en la verosimilitud de que Aristóteles se consagrara en un principio al estudio de la Medicina.

⁴⁾ Dionisio de Halicarnaso, *loc. cit.*, sólo dice: ἐπὶ δὲ Πολυζήλου ἄρχοντος τελευτάσθητος τοῦ πατρὸς ὀκτωκαίδέκατον ἔτος ἔχων εἰς Ἀθήνας ἦλθε; mas las con-

mo acaso debe inferirse de circunstancias posteriores, parece que Aristóteles pasó la mayor parte de su juventud en esta ciudad.

Cualquiera que fuese su primera educación, es lo cierto que en su posterior desarrollo intelectual ejerció decisivo influjo el tiempo que pasó en Atenas, adonde, según noticias fidedignas, llegó á la edad de diecisiete años; por consiguiente, en una época en que Platon contaba ya casi sesenta y cinco ¹⁾. Acerca de cómo trabó relaciones con Platon y con la escuela por él fundada, durante los veinte años que entonces permaneció en Atenas, sólo quedan noticias muy incompletas, las cuales, merced además á la singular manera que los antiguos tuvieron de cultivar la Historia de la Filosofía, préstanse fácilmente á torcidas interpretaciones. De noticias como la de que Platon llamaba á la morada de Aristóteles «la casa del lector» ²⁾, es evidente que poco partido puede sacarse. De mucho mayor interés es saber que aquél llamaba á éste, á causa de la agudeza de su ingenio, «el espíritu de la escuela» ³⁾: porque este calificativo induce á creer en la iniciativa de Aristóteles y en su cooperación en la enseñanza.

Aunque es ya en sí y por sí misma inverosímil, la noticia de que Aristóteles se contentó con ser discípulo y simple oyente de Platon hasta la edad de treinta y ocho años, que contaba cuando murió este último, viene á confirmar la duda toda una serie de hechos de los cuales ha de inferirse necesariamente lo contrario; por más que á menudo hallemos inexactitudes y errores en su mutuo encadenamiento. La sola consideración de que Aristóteles se había dado á conocer ya en vida de Platon, no sólo como escritor sino como maestro, aun dentro de la misma Academia como demostraremos luego, basta para justificar el recelo con que debe acogerse aquel dato.

Por lo que toca al primer punto, más adelante tendremos ocasión de exponer con amplitud cómo las obras en que exclusivamente se basaba la fama de escritor que Aristóteles alcanzó en la

sideraciones que Aristóteles dispensó más tarde á Proxeno y á su hijo Nicanor, á quien dió su hija en matrimonio, demuestran cómo se sentía obligado para con aquél.

¹⁾ Diógenes Laercio y Dionisio de Halicarnaso, *loc. cit.*, los cuales toman esta noticia de Apolodoro.

²⁾ *Amm., V. Arist.*, p. 399 de Westermann.

³⁾ Joa. Philop., *Contr. Procl. de aetern. mundi*, 6, 27: (Ἀριστοτέλης) ὑπὸ Πλάτωνος τοσοῦτον τῆς ἀγγυνοίας ἡγάσθη, ὥς νοῦς τῆς διατριβῆς ὑπ' αὐτοῦ προσαγορεύεσθαι.

antigüedad y cuyo fondo tenía conexiones mucho más íntimas con las teorías de Platon que las que descubrimos en sus escritos posteriores, escribiólas durante su primera permanencia en Atenas. Por lo que respecta á su magisterio en la Academia, es tanto más necesario que lo examinemos con detenimiento, cuanto que son por extremo oscuras y contradictorias las noticias á él concernientes.

Mucho mejor demostrado está el hecho de que Aristóteles dió lecciones de Retórica, con el deliberado propósito de contrarrestar la influencia del hombre que, gozando de extraordinario prestigio dentro y fuera de Atenas después de su larga carrera de maestro de Retórica, dominaba en el gusto y tendencias á la sazón imperantes. Aunque la parodia de un verso de Eurípides con tal motivo puesta en labios de Aristóteles ¹⁾, fuera ni más ni menos que simple invención como tantas otras anécdotas histórico-literarias, no puede ponerse en duda la existencia de una rivalidad entre este filósofo é Isócrates: pues que no sólo se hallan vestigios de ella en las obras de ambos, sino que la demuestra plenamente la extensa obra que para combatir las doctrinas de Aristóteles escribió Cefisodoro, uno de los más entusiastas partidarios de Isócrates ²⁾. Sin embargo, de mucha más importancia sería demostrar que con estas lecciones tiene íntima é inmediata conexión el origen de la *Retórica* que los escritores poste-

¹⁾ El segundo de los versos que, verosíblemente tomándolos del *Filoctetes* de Eurípides, cita Plutarco, *Adv. Colotem*, c. 2:

ὑπὲρ γε μέντοι παντός Ἑλλήνων στρατοῦ
ἀίσχρὸν σιωπᾶν βαρβαροῦς δ' ἔαν λέγειν,

dicese que lo varió Aristóteles de la siguiente manera:

ἀίσχρὸν σιωπᾶν Ἰσοκράτην δ' ἔαν λέγειν.

En lugar de Isócrates, como hallamos en Ciceron, *De orat.*, 3, 35, 141, y en Quintiliano, *Instit. orat.*, 3, 1, 14, nombra Diógenes Laercio, 3, 5, á Xenócrates, y de aquí la aplicación de la anécdota á la fundación del Liceo.

²⁾ Véase lo que de un diálogo de Aristóteles, cita Dionisio de Halicarnaso *De Isocr.*, c. 18, sobre los discursos forenses compuestos por Isócrates, y con los cuales comerciaban los libreros. En cambio, parece aludir á Aristóteles la acometida de Isócrates contra los dialécticos, en el discurso *Sobre las veleidades de la fortuna*, § 258. Aun encierra una censura más franca y agresiva la carta á Alejandro, § 3. La obra de Cefisodoro la vemos citada en Dionisio de Halicarnaso, *De Isocr.*, p. 577, y en Ateneo, 2, p. 60, e; 3, p. 122, b; 8, p. 354, b. El silencio de estos escritores viene, en último término, á contradecir las aseveraciones de Epicuro respecto de Aristóteles.

riores citan á menudo con el nombre de Teodectes. Como luego expondremos con mayor amplitud, esta *Retórica* apenas pudo ser otra cosa que apuntes tomados por Teodectes de las lecciones de Aristóteles.

Es insignificante la objección de que parece inverosímil que Aristóteles pudiera enseñar la Retórica en la escuela dirigida por Platon, enemigo declarado de aquel arte. Prescindiendo del largo plazo que medió entre la composición de diálogos como el *Gorgias* por ejemplo, y la aparición de Aristóteles, sólo recordaremos cuán profunda es la diferencia existente entre el concepto que él tenía de la Retórica y el que habían formado los sofistas. Agrégase á esto, el que además de una gran espontaneidad, Aristóteles poseía manifiesta independencia de carácter. De la confusión que reina en las noticias concernientes á este punto que nos ha transmitido la antigüedad, es sobre todo causa la circunstancia de que en ellas se reflejan claramente las controversias y discusiones de escuela más tarde surgidas entre Platónicos y Peripatéticos. Es evidentemente inexacta, ó por lo menos exagerada, la afirmación de que Aristóteles llevó su ingratitud al punto de abrir una escuela propia, cuando aun vivía Platon ¹⁾. Lejos de hallarse justificada tal creencia, combatida ya con empeño por los antiguos ²⁾, es indudable que la muerte de Platon no rompió por completo los

¹⁾ Según parece, una noticia de Aristoxeno de Tarento, en la cual no debe verse quizá más que una simple frase retórica, dió margen á esta afirmación. Véase Aristocles, en Eusebio, *Praepar. evang.*, 15, 2: τίς δ' οὐ πεισθεῖη τοῖς ὑπ' Ἀριστοξένου ἐν τῷ βίῳ τοῦ Πλάτωνος; ἐν γὰρ τῇ πλάνῃ καὶ τῇ ἀποδημίᾳ, φησὶν, ἐπανίστασθαι καὶ ἀντοικοδομεῖν αὐτῷ τινὰς περίπατον ξένους ὄντας, οἷονται οὖν ἔνιοι ταῦτα περὶ Ἀριστοτέλους λέγειν αὐτόν, Ἀριστοξένου διὰ παντός εὐφημοῦντος Ἀριστοτέλην.

²⁾ Al pasaje antes citado y á otro del discurso 46 del retórico Aristides, t. 2, p. 325 de Dindorf, alude así la *Vita Marciana*, p. 3, de Robbe: οὐκ ἄρα ἀντικοδόμησεν Ἀριστοτέλης σχολὴν ἐτι ζῶντος Πλάτωνος, ὡς Ἀριστοξένος πρῶτος ἐσυκοφάντησεν καὶ Ἀριστείδης ὕστερον ἠκολούθησεν, como Ammonio, p. 399 de Westermann. El segundo añade: πῶς γὰρ ἠδύνατο, μέγα τότε δυναμένων Χαβρίου τε καὶ Τιμοσέου, τῶν Ἀθήνησι στρατηγῶν καὶ τῷ γένει προσσηκόντων τῷ Πλάτωνι. Lo que sobre este último punto observa C. F. Hermann, *Geschichte der Plat. Philosophie*, p. 125, es tanto más inverosímil cuanto que Aristóteles contaba en aquella época veinticinco años de edad. Otra cosa sería si fuese cierto, como cree Bergk, *Fünf Abhandlungen zur Geschichte der griechischen Philosophie und Astronomie*, Leipzig, 1883, p. 25, que las palabras de Isócrates en su *Panatenáico*, § 17 y ss. aludieran á Aristóteles. Si se incluyera á Aristóteles en el número de los ἐν τῷ Λυκίῳ συγκαταζόμενοι τρεῖς ἢ τέτταρες τῶν ἀγελαιῶν σοφιστῶν, que en sus dis-

lazos que unían á Aristóteles con la Academia. Según resulta de noticias perfectamente indudables, si á la muerte de Espeusipo, inmediato sucesor de Platon, no fué elegido Aristóteles director de la Academia, debióse á que á la sazón vivía fuera de Atenas ¹⁾. ¿Cómo habría sido esto posible, si antes Aristóteles hubiese abierto una escuela propia?

Aunque desgraciadamente las noticias que hoy poseemos no son suficientes para darnos á conocer con claridad la vida íntima de la Academia en los últimos años de Platon, es indudable que no hay falta alguna que pueda imputarse á Aristóteles. Lo que le separaba de su maestro, —el hecho de que tanto en sus escritos como en sus discursos doctrinales combatiera á Platon, debe ser mirado pura y simplemente como prueba de un criterio tan recto como independiente —limitábase en definitiva á un solo punto: á la oposición que hizo á la teoría de las ideas sostenida cada vez con mayor empeño por Platon, alude sin duda, el paralelo, á este último atribuído, en que comparaba á Aristóteles con el potro que da de coces á su madre ²⁾; y á ella queda reducido cuanto de una manera fidedigna se nos ha transmitido sobre estas supuestas disensiones ³⁾. Mas por viva y enérgica que fuese la polémica sostenida por Aristóteles en punto al fondo de los asuntos, la forma era siempre perfectamente moderada. Prueba de

cursos sobre Homero y Hesiodo así como sobre otros poetas, habían dirigido ataques á Isócrates, habría que inferir de aquí que en el año 339 se hallaba en Atenas. Tal sostiene por su parte Bergk, á la vez que tacha de inexacto todo otro aserto. Para declarar inadmisibles las noticias de Dionisio de Halicarnaso, *Epist. ad Ammaum*, necesitaríanse más sólidas pruebas. Por lo demás, la interpretación de Polux, 4, 124, ἀγελαιούς σοφιστάς, no podría en manera alguna convenir á Aristóteles, aun cuando por otra parte sea exacta.

¹⁾ *Academic. philos. index Hercul.*, p. 6 de Bücheler [Ξ]ενο[κ]ράτη[ν εἰ]λον[το]. [Ἄριστο]τέλου[ς μὲν ἀ]ποδημοκότος εἰς Μακεδονίαν. Garantiza la completa autenticidad de estas noticias, el hecho de hacerse constar á la par que Menedemo y Heráclides fueron vencidos por faltarles muy pocos votos. Es dudoso si la especie absurda que encontramos en Diógenes Laercio, 5, 2, de que Aristóteles fué encargado por los atenienses de una embajada para el rey Filipo, es suya propia ó de Hermipo. Aun más inexacto es lo referido por David, *Comm. in Arist. Cat.*, p. 23, b, 44. Véase también la nota 1 de la pág. 214 del presente tomo.

²⁾ Diógenes Laercio, 5, 2: ἀπέστη δὲ Πλάτωνος ὥστε φασὶν ἐκείνον εἶπεν Ἄριστοτέλης ἡμᾶς ἀπελάκτισε καθάπερ εἰ τὰ πωλάρια γεννηθέντα τὴν μητέρα.

³⁾ Véase Joan. Philop., *In anal.*, p. 228, b: ἱστορεῖται δὲ ὅτι καὶ ζῶντος τοῦ Πλάτωνος καρτερώτατα περὶ τοῦτου τοῦ δόγματος ἐνέστη ὁ Ἄριστοτέλης τῷ Πλάτωνι, el mismo, *Contr. Procl. de aetern. mundi*, fol. B, 1 verso, y Plutarco, *Adv. Colotem*, c. 14.

ello es un conocido pasaje del comienzo de la *Etica Nicomaquea* ¹⁾, cuyo verdadero alcance sólo puede medirse bien, aviniéndose — y para ello no escasean razones de otro linaje — á admitir que las palabras en cuestión fueron pronunciadas en la misma Academia y aun en vida de Platon.

Mas ¿á qué nuevas pruebas para hacer resaltar claramente los sentimientos que respecto de Platon animaban á Aristóteles, cuando este mismo los da á conocer de manera indiscutible en el fragmento de una elegía dedicada á Eudemo de Chipre? En esta poesía, evidentemente encaminada á honrar la memoria del colega difunto, — Eudemo había muerto luchando en las filas de los partidarios de Dion, delante de los muros de Siracusa el año de 354, a. Chr. — como se hacía también en el diálogo denominado *Eudemo*, háblase de las relaciones que éste había mantenido con la Academia y su fundador; al mismo tiempo, brilla como testimonio de la más pura amistad con el hombre que jamás se había permitido ensalzar lo malo, y el único, ó por lo menos el primer mortal que, así con el ejemplo como con sus doctrinas, había demostrado que sólo el que es bueno puede ser feliz ²⁾. Con tan noble sencillez, no sólo responden perfectamente estas palabras á lo que el mismo Aristóteles dijo sobre la piedad de aquellos cuyas enseñanzas nos abrieron el camino para elevarnos al conocimiento de la razón suprema ³⁾, sino que además revelan

¹⁾ Libro 1, c. 4.

²⁾ Olimpiodoro, *In Platon. Gorgiam*, publicado por A. Jahn, en Klotz, *ARCHIV.*, vol. 14, p. 395:

ἔλθῶν δ' ἐς κλεινὸν Κερκροπίης δάπεδον
εὐσεβέως σεμνῆς φίλης ἰδρύσατο βωμὸν
ἀνδρός, ὃν οὐτ' αἰνεῖν τοῖσι κακοῖσι θέμις·
ὃς μόνος ἢ πρῶτος Σνητῶν κατέδειξεν ἑναργῶς
οἰκίῳ τε βίῳ καὶ μετῴδοισι λόγων,
ὡς ἀγαθός τε καὶ εὐδαίμων ἅμα γίνεται ἀνὴρ·
οὐ γὰρ ἔστι λαβεῖν οὐδενὶ ταῦτα πατέ.

Bernays, *Rhein. Museum*, vol. 33, p. 234, lee en el último verso οὐ γὰρ en lugar de μόνος. Menos clara que esta conjetura es la creencia, por el mismo formulada, de que no es Platon, sino Sócrates la persona elogiada aquí. Zeller, *Philosophie der Griechen*, vol. 2, 2, p. 12, de la 3.ª edición, rechaza con razón esta hipótesis. Algunos escritores posteriores han tomado de este fragmento, una inscripción en la cual anteponen al segundo pentámetro, el exámetro siguiente:

Βωμὸν Ἄριστοτέλης ἐνιδρύσατο τόνδε Πλάτωνος.

³⁾ *Etica Nicomaquea*, 1, 9, p. 1164, b, 3: οὕτω δ' εἶοικε καὶ τοῖς φιλοσοφίας κοινω-